

La vida de los espirituales (Parte 2)

Texto bíblico: Gálatas 6: 6-10

Corrie Ten Boom, fue una cristiana que usó su casa para salvar judíos en medio de la segunda guerra mundial. Esta mujer nació el 15 de abril de 1859 en Ámsterdam, Países Bajos, fue criada en un hogar cristiano donde la biblia era leída en la mañana y en la noche. Su familia servía permanentemente a sus vecinos, ofreciendo comida, dinero y refugio a los más necesitados.

En 1942, mientras la Gestapo (policía) perseguía a judíos, Corrie y su hermana Betsi fue visitada por un atemorizado vecino judío buscando refugio. De ahí en adelante, utilizó la relojería de su padre como fachada para recibir judíos y esconderlos en su casa.

Pero un informante holandés habló con los nazis sobre la labor de los ten Boom y éstos allanaron la casa el 28 de febrero de 1944. Corrie, su padre, su hermano, sus dos hermanas, y otros miembros de la familia fueron arrestados. Además, la policía detuvo a varios trabajadores de la resistencia que habían entrado involuntariamente en la casa durante la redada, así como a muchos familiares que habían asistido a una reunión de oración en la sala de estar. En total arrestaron a unas 30 personas en la casa de la familia de los ten Boom ese día.

El 8 de septiembre de 1944, las dos hermanas fueron transferidas a un campo de concentración en Alemania. En el viaje, las hermanas lograron esconder una Biblia en una bolsita colgada al cuello de Corrie.

En el campo, las dos hermanas tuvieron que soportar vergonzosas inspecciones, golpes y azotes, piojos y moscas, enfermedades e insalubridad, hambre y trabajos forzados en medio de temperaturas heladas. Fue ahí donde Corrie y Betsie sintieron un llamado a no permanecer pasivas y empezaron a ministrar el evangelio.

En su autobiografía, Corrie mencionó repetidamente las motivaciones cristianas para esconder a los judíos, particularmente la fuerte creencia de su familia en un principio básico de la fe: la igualdad de todos los seres humanos ante Dios.

Corrie Ten Boom fue una mujer común, pero con una formación firme y a la vez sensible. Su testimonio de fe, misericordia y entrega nos reta a dejar de centrarnos en nuestros propios deseos y aspiraciones, y correr hacia el llamado del evangelio. (Información tomada del portal cristiano Bite Project).

En el sermón anterior, se argumentó la primera de las dos tesis plasmadas en estos 10 primeros versículos del capítulo 6 de Gálatas. Los espirituales se apoyan unos a otros, no se atacan. Aquellos que han sido redimidos por la sangre de Cristo, son personas que viven de acuerdo al Espíritu Santo que los dirige, evidenciado a través del compañerismo y el apoyo los unos de los otros con mansedumbre, además se llevan la carga mutuamente como lo hizo el Cristo mismo y entendiendo que en el camino de la fe no se compite con los otros, sino que corremos esta carrera de la fe con el propósito de alcanzar la meta eterna preparada por nuestro salvador.

En este segundo sermón del tema La vida de los espirituales, demostraremos que esos espirituales se ocupan de las necesidades los unos de los otros, no son egoístas.

En esta mañana estudiaremos este pasaje a través de los siguientes puntos:

- Los espirituales participan en el sustento de los que le instruyen (6)
- Los espirituales siembran en el Espíritu y cosechan frutos (7-9)
- Los espirituales hacen el bien con todos, aún más con su familia de la fe (10)

Los espirituales participan en el sustento de los que le instruyen (6)

Valorar el trabajo de quienes instruyen en la palabra de Dios a través de su sustento es una característica de los espirituales.

Pablo declara en el versículo cinco que: cada uno debe llevar su propia carga. (Un peso pesado - alguien dijo: El hombre lleva dos bolsas sobre su hombro: la una con sus propios pecados, colgada atrás, y la otra, con los pecados del vecino en frente). Es decir, son nuestras responsabilidades ante Dios para con los demás. Ver nuestros pecados diariamente hará que juzguemos nuestras vidas basadas en lo que hemos sido y lo que podríamos haber sido. Entender que somos pecadores y que fallamos diariamente nos ayudará a no compararnos con aquellos que nos rodean. Sin embargo, el apóstol quiere evitar que esta frase promueva algún tipo de egoísmo entre los gálatas, por eso nos conecta con el versículo seis, donde todos aquellos que son espirituales deben mirar o preocuparse de las necesidades de aquellos que los instruyen en la palabra de Dios.

Lo más probable es que aquellos judaizantes desanimaban a los creyentes de Galacia a no apoyar el sostenimiento de aquellos que dedicaban tiempo a la administración de la palabra de Dios en la congregación. Por lo tanto, lo que Pablo está hablando aquí es básicamente lo

que el mismo Señor Jesucristo dijo en Lucas 10:7 y que el mismo apóstol citó en 1 de Corintios 9:14:

Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

Hace aproximadamente un año, mientras mi esposa estaba en estado de embarazo de nuestro hijo Salomón, decidimos cambiarnos de EPS y empezar a cotizar salud en una que según conocidos nos habían recomendado porque era mucho mejor el servicio y brindaban un mejor cuidado a las mujeres en toda su etapa de embarazo, parto y post-parto. Sacamos la primera cita para iniciar nuevamente el seguimiento de desarrollo de Salomón y cuando llegamos: la clínica estaba prácticamente vacía, nos llamaron al poco tiempo de haber llegado. Y recuerdo muy claramente las palabras de la enfermera que nos atendió como si fuésemos sus hijos: ‘Acá priorizamos la atención de la mamita y de su bebé, ese es nuestro deber’. Salimos del consultorio impresionados y agradecidos por todo el servicio. Puedo decir, que todo el embarazo, parto y post-parto estuvo basado en esas palabras de aquella primera persona que nos atendió el primer día. Yo les pregunto ¿Ustedes creen que cada mes nosotros dudábamos en pagar lo correspondiente al servicio de salud? Por supuesto que no, realmente lo pagábamos con todo el gusto del mundo.

Lo que Pablo trataba de enseñar a los gálatas y por ende a nosotros esta mañana, es que todo aquello que destinamos para apoyar el ministerio de aquellos que nos instruyen en la palabra de Dios no debe verse como un pago, sino más bien como una ‘beca’. Timothy Keller dice: ‘Así como los maestros comparten los dones espirituales que Dios le ha dado con la persona que aprende, así las personas que aprenden comparten los dones monetarios que Dios le ha dado con el maestro’.

Pagar por un servicio de salud que nos agrada y con el cual nos sentimos satisfechos, no es comparable lo que significa para nuestras vidas el pastoreo de aquellos que semana a semana no solo nos instruyen en la palabra, sino que además oran por nosotros, nos ayudan en la necesidad, nos dan palabras de ánimo, nos discipulan, nos comprenden, nos tienen paciencia, entre muchas otras cosas. Ellos nos dan sus dones, nosotros los sustentamos para que sigan haciendo la obra pastoral en la congregación. Dios le ha dado a Su iglesia el privilegio de participar en el sostenimiento de aquellos que Él ha llamado a pastorear su rebaño.

El cuerpo de Cristo funciona como una especie de trueque, donde unos enseñan a otros de los dones que Dios les ha dado y estos responden a través de otros dones a través de la generosidad, la comunión y el compartir mutuo de la palabra de Dios.

Crear o no a esta verdad del evangelio plasmado en este versículo, es algo que Dios conoce de nuestros corazones. Él sabe si lo que disponemos para el Señor nace de la motivación del Espíritu o, por el contrario, es una obra de la carne. Para entender un poco mejor esto, entramos al nuestro segundo punto.

Los espirituales siembran en el Espíritu y cosechan frutos (7-9)

De la semilla que sembramos, recogemos. El producto de nuestra siembra, determina si sembramos en el Espíritu o en la carne.

Dios conoce lo que hay detrás de nuestras actuaciones. Él sabe si somos espirituales o carnales. Por eso, Pablo les recuerda lo que desde el principio de la carta les advirtió: ¡Que nadie los engañe! Las cosas externas (obras de la ley) no nos justifican delante de Dios, porque Él que todo lo ve y todo lo conoce, no puede ser burlado. La palabra burlado aquí denota una actitud de burlarse sonriendo con las narices contraídas en desdén (es decir con indiferencia y desprecio hacia otra persona). Pensar que eres piadoso pero tu corazón dice otra cosa.

La generosidad es una de las evidencias de aquellos que han sido redimidos por Cristo. No necesitamos dedicar 20 minutos de nuestros servicios para tratar de animar a los presentes a dar para el Señor, ni mucho menos nos verán como iglesia local escudriñando si usted miembro está apoyando el avance del evangelio en esta iglesia local, eso es algo que la palabra de Dios da por sentado. Eso viene en el paquete de la salvación, si usted ha recibido tanto del Señor, usted cuando Él le provea va a dar al Señor como muestra de gratitud, no con tristeza o para que Dios le devuelva multiplicado lo que usted dio, sino con alegría, con gozo. Las excusas por la tacañería en la causa de Dios pueden ser válidas delante de los hombres, pero no delante de Dios. Él sí nos conoce, por eso no puede ser burlado.

Inmediatamente después, el apóstol trae un principio absoluto no solo en el mundo de la agricultura sino en todo lo que existe en este mundo.

Todo lo que el hombre sembraré, esto también segará.

Todos alguna vez en ciencias naturales nos colocaron la tarea de mojar papel, meterlo en un frasco de vidrio y allí adentro colocar un grano de frijol. Yo quiero preguntarles a todos los que alguna vez hicieron la tarea. ¿De qué fue la planta que nació de ese frasco? ¿Fue de lenteja, de garbanzos o de mangos? Por supuesto que la planta que nació fue de frijol, básicamente porque sembramos una semilla de frijol.

La ley de rendimientos que utiliza Pablo, nos muestra que depende de los que sembremos, no importa el tiempo en que se demore en germinar esa semilla, saldrá un fruto basado en aquello que sembramos. Muchos están sembrando para su carne, y quien siembra para su carne va a recoger, destrucción, podredumbre. En otras palabras, todo aquel que es egoísta, que no apoya a su pastor o maestro de la palabra teniendo como ayudarlo, lo que debe esperar es un árbol bien grande de destrucción (corrupción). Cuando no nos ocupamos de la necesidad de nuestros pastores, nos estamos destruyendo a nosotros mismos.

Este tipo de pecados que eran evidentes en la iglesia de Galacia y también ahora, hacen que a pesar de la libertad que tenemos en Cristo, podemos en algunos aspectos volvernos esclavos de esos pecados. Cuando eso sucede, la comprensión del evangelio es limitada, es difusa, es contraria a la naturaleza que viene del Espíritu Santo. Quien siembra para sí mismo y no para el Reino de Dios, está destruyendo su comunión con Dios y con los hermanos en la fe, está destruyendo el gozo y el crecimiento espiritual.

Aquellos que siembran en el Espíritu, el pasaje nos muestra más allá de la realidad de la ley de rendimientos, una promesa que nos debe llenar de gozo y ánimo para no dejar de sembrar en el Reino de nuestro Dios. Todo lo que hagamos para el Señor, no traerá frutos terrenales, los frutos serán eternos. Por esa razón, Pablo insta a los espirituales a no cansarse de hacer el bien, de perseverar en lo que nos corresponde. El sentido de este pasaje es el sostenimiento de aquellos que nos instruyen, hacer el bien acá, está directamente relacionado con valorar a aquellos que nos enseñan la palabra de Dios. Pregunto a esta iglesia local ¿Estamos siendo cultivadores de semillas eternas o semillas terrenales que perecen? ¿Nuestro pastor (o pastores en el futuro) puede decir que se siente valorado por la iglesia que Dios le dio pastorear?

¿Será que ya nos cansamos de hacer el bien al sostener y sustentar la vida de quienes nos instruyen en la palabra?

Los espirituales hacen el bien con todos, aún más con su familia de la fe (10)

Aquellos que son espirituales no solo siembran en el Reino de Dios sustentando a quienes le enseñan la palabra de Dios, también lo hacen apoyando a los de la familia de la fe.

Mientras un creyente tenga la oportunidad de hacer el bien, debe hacerlo; a eso estamos llamados (como puedas, mientras puedas y cuando puedas). El verbo hacer en este versículo determina acción, y a pesar de que evangelizar a quienes están a nuestro alrededor

es una buena manera de hacer el bien, en este caso, el llamado está direccionado a suplir las necesidades de aquellos que las tienen. Ir más allá del mensaje esperanzador del evangelio y hacerlo una realidad a través de nuestras acciones. Ese es el amor que nos debe caracterizar como hijos del ser que más amor ha dado a los demás: Jesucristo mismo.

Como miembros del cuerpo de Cristo, estamos llamados a servir no solo a aquellos que vienen a nuestro lugar de reunión, sino también a todos aquellos que están allá afuera y que nos topamos todos los días. Pero ¿por dónde debe empezar ese servicio y ayuda de nuestra parte hacia los demás? Por acá mismo, en este caso por IBSG, por sus hermanos en Cristo que Dios mismo le ha puesto a su lado. Pablo los nombra Familia, y toda persona sensata les hace bien a los miembros de su propia familia, los apoya, los alivia, los impulsa.

Tu que tienes el cómo, en IBSG puedes hacerlo, y hoy mismo. Siempre habrá necesidades entre nosotros en las que podremos ocuparnos. Y hay una razón eterna que nos ha enseñado el valor de lo que significa entregarse por completo para suplir las necesidades de la humanidad. Estoy hablando del Señor Jesucristo, quien vio nuestra necesidad de salvación y se despojó por completo del lugar más alto, sublime, glorioso por causa de nuestra necesidad espiritual. (Filipenses 2: 3-11)

Aplicaciones:

Como iglesia local, es nuestro deber delante del Señor ser el sustento de quienes nos instruyen en la palabra de Dios. No existe otra institución, entidad u ONG que deba encargarse del sustento de quien nos alimenta y pastorea diariamente.

Mientras exista la oportunidad, seamos intencionales en ocuparnos de la necesidad de nuestros hermanos. Lo más probable es que no te hayas enterado de la necesidad de tu hermano porque no has preguntado.

Hermano o hermana que eres bendecido con la ayuda de tu hermano en Cristo, hay un peligro grande en caer en el asistencialismo y dependencia, olvidando nuestros deberes como personas: trabajar.